

lingüística actuales a la orientación idealista en el lenguaje a partir de Leibnitz y Humboldt? No son estas preguntas de rápida y sumaria respuesta. Pero aluden a verdaderas realidades científicas incrustadas en el desarrollo de las dos disciplinas; en cuanto tales, pues, merecedoras de una acogida crítica más amplia.

La lectura del libro deja una grata impresión. Concebido con alteza de miras, redactado en una forma sensiblemente espiritual, sembrado aquí y allí de sugerencias, de frases plenas de calor y emoción, nos hace respirar un ambiente de verdadero contagio, de franca incitación por los temas que se propone resumir o explicar. A veces la inflexión de su acento espiritual se deja sentir con fuerza creciente. Entonces parece desprenderse de allí el sentido de una misión en el autor: la misión, que él no puede renunciar, de propender por el avance, desarrollo y claro y seguro conocimiento de los problemas centrales de la filología y la lingüística. En gracia de esta misión podría quizás sugerirse tímidamente algo. Conservando el espíritu, el plan y líneas generales del libro pudiera Tovar animarse a ampliarlo tanto como a detallarlo; de manera que con el libro actual, acrecentado en más de un aspecto, llegara el estudioso hispanoamericano a poseer un manual en el que la vista de las dos ciencias historiadas aparezca fundada en la unidad superior que les confieren sus nexos recíprocos necesarios².

FERNANDO ANTONIO MARTINEZ

JOSE MIGUEL YRARRAZAVAL LARRAIN, *Chilenismos*. Santiago de Chile, 1945, 375 págs.

Con frecuencia suelen hacerse críticas, no siempre muy acertadas, al Diccionario de la Academia y sólo raras veces se presenta un trabajo como este que no podrá dejar de tener en cuenta la docta corpora-

creta, sino una necesidad elemental del oficio. Toda interpretación de los hechos particulares se cimienta en alguna concepción básica del lenguaje como fenómeno humano general, en unos conscientemente buscada, criticada y mantenida, en otros gregaria y pasivamente admitida". *RFH.*, Año VI, núm. 4, pág. 405, n. 1.

² En el texto se han deslizado algunas erratas, en su mayoría tipográficas, que conviene salvar. Recojo las siguientes: Portada interior verso: Morante = Morente; pág. 26: diferenria = diferencia; 35, n. 2: *Abris* = *Abriss*; 36, n. 5: *hoc te quoque manet, ut pueros elementa docentem occupet extremis in vicis, balba senectus*; = *hoc quoque te manet, ut pueros elementa docentem / occupet extremis in vicis balba senectus*; (Apud Guil. Dillenburger, Q. Horatii Flacci Opera omnia, Bonnæ, MDCCCLX); 70: *una* = *und*; 74: Miklovisch = Miklosich; 75: en ella = en ellas; 82: (1) = (9) y (pg. 9), = (pg. 1?); 88: *Ausfürliche* = *Ausführliche* y *Methode* = *Méthode*; 123: Bragmann = Brugmann; 134-135: A. Horman = A. Hofmann; 145: *Paibeia* = *Puideia*.

ción de Madrid para cualquier ulterior edición de su obra. Porque se ofrece aquí un buen catálogo de voces y locuciones que, calificadas por el Diccionario de chilenismos, sólo lo son en parte, o que designadas como americanismos, pertenecen exclusivamente a la nación chilena.

El autor divide la obra en tres partes: en la primera "se refiere a aquellos chilenismos registrados en la 16ª edición del *Diccionario de la Academia* que se estiman merecedores de algunas advertencias o de reparos". En la segunda hace una selección limitada de vocablos que afirma ser de gran uso en Chile y que podrían ser admitidos en el léxico oficial y en una tercera parte hace un registro de locuciones diversas incluídas en el Diccionario como chilenas y de otras que siéndolo, no figuran en él como tales.

La obra contiene abundante material de contribución a los estudios de dialectología que servirá en especial como punto de referencia para posteriores estudios del castellano americano. Está destinada además a prestar un invaluable servicio a los compiladores del léxico oficial, porque puntualiza y aclara multitud de inexactitudes que hace tiempo se vienen anotando en él. Voces por ejemplo que el Diccionario califica de americanismos en general, son desconocidas en Chile, según lo afirma nuestro autor, con lo cual es obvio que la denominación oficial resulta errónea. Así *ajiaco*¹, *alfandoque*, (no hemos oído *alfondaque*) *catire*, *machante*, etc. se declaran de ninguno o muy limitado y dudoso empleo en el país. Otras voces en cambio, dadas por el Diccionario como de Chile, merecen muy justos reparos por parte del autor. Algunos de estos coinciden significativamente con los que podrían hacerse a palabras señaladas como de Colombia. Dice v. gr. el diccionario: "CAMISON. 5. *Colomb.*, *Chile* y *Venez.* Vestido de mujer, excepto cuando es de seda negra". Y comenta el señor Yrarrázaval: "*Risum tenentis*, ante tal excepción referente a la seda y negra por añadidura? Así, o no se incluye a Chile (ni a Colombia, añadimos nosotros) entre los países que tales exigencias imponen para aceptar los *camisones* o se suprime en el léxico la frase anotada al describir esta prenda de vestir femenina". Es de presumir sinembargo, que quien estampó esta definición en el Dicc. no lo hizo caprichosamente y por propia iniciativa. La burlescamente comentada excepción no debe por tanto achacarse como error al lexicógrafo que allí la señaló, sino por cuanto no

¹ La notación que da el Diccionario de esta palabra como "salsa que se usa mucho en América y cuyo principal ingrediente es el ají", no corresponde ni con mucho a lo que entre nosotros tiene tal nombre. Tampoco la definición de Malaret (*Diccionario de americanismos*). Más acertado es lo que dice Santamaría, (*Diccionario general de americanismos*) aunque lo da solamente para el Valle del Cauca. Para Cundinamarca y Boyacá la descripción propuesta por D. José Joaquín Casas, sería esta: "Caldo con rajadas de papas, alverjas, granos de mazorca, guascas y cuando hay invitados, presas de pollo. Se convida a un *ajiaco*".

dio noticia del lugar o circunscripción de los indicados países donde ella debe tener cabida. Este yerro o como quiera llamarse del Diccionario, es el mismo en que incurre el señor Yrarrázaval y con él muchos otros lexicógrafos americanos. Calificar una voz de chilenismo, de colombianismo, y peor aún de americanismo, es un sistema cómodo de pasar por alto lo que hay precisamente de más interesante en ella que es su mayor o menor expansión geográfica, su denominación social, sus matices de significación y su posible origen. Esta nos parece la más notable falla de la obra que comentamos. El autor se refiere siempre a palabras usadas en Chile o *chilenismos*, denominación que no podemos aceptar igualmente para todos los vocablos cobijados con ella, cuando sabemos por obras tan serias como la de D. Rodolfo Lenz, *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, Santiago, 1905-1910, que aún las palabras que se dan como más típicas del país por ser de evidente procedencia mapuche, no pueden calificarse simplemente de chilenismos sin especificar, al menos por zonas —Norte, Sur, Centro, Chiloé— la región donde ellas tienen o tuvieron vida².

Con buenas razones generalmente se propone la inclusión en el léxico oficial de vocablos cuyo extendido empleo y correcta formación parece darles derecho a merecer el favor académico. Y si al uso chileno añadimos el que de seguro alcanzan en otros países, a juzgar por el nuestro, esas razones se tornan más valederas. Así tenemos entre muchos: *abogadil*, *afeitada*, *carcelazo*, *conferencista*, *chambonear*, *deshecho*³, *filudo*, *machucón*, etc. etc., cuyo empleo es también abundantísimo en muchas partes de Colombia y aun quizá podría verificarse para todo el país.

Echamos de menos una bibliografía tan indispensable en esta clase de trabajos, máxime cuando el tema de los chilenismos tiene abundantes antecedentes. En efecto, en la obra citada de D. Rodolfo Lenz encontramos reseñadas no menos de diez publicaciones sobre la materia, aparecidas hasta su época. El mismo señor Yrarrázaval cita incompletamente otras más modernas y se refiere de modo especial al *Diccionario de Chilenismos* de D. Manuel Antonio Román, a quien califica de "el principal lexicógrafo nacional" y en nota a la introducción men-

² "Sobre los puntos donde hay que colocar las líneas divisorias de las provincias lingüísticas de Chile no puede haber la menor duda para el que conozca la historia del país". R. Lenz, *Op. cit.* pág. 49. En la misma obra se da también una clasificación social de las palabras, designándolas como *literarias*, *familiares* y *vulgares*.

³ Así escribe el autor y sugiere que se inscriba a Chile en el Diccionario al lado de Colombia, que ya figura en él, como país donde se usa deshecho por atajo. En cuanto a la ortografía *deshecho*, para derivarlo de *deshacer*, véase la opinión contraria de Cuervo, *Apuntaciones*, 7^a edic., Bogotá, 1939, pág. 137.

ciona elogiosamente un trabajo reciente de D. Guillermo Rojas Carrasco, *Chilenismos y americanismos de la XVI edición de la Academia Española*, 1943, obras que bien desearíamos conocer.

Finalmente, y para no alargarnos, nos cumple tributar alabanza al autor de la obra *Chilenismos* por su criterio moderno al presentar un registro de voces y locuciones oídas en Chile, como simple contribución a los estudios dialectales, sin el prurito de corregir y reprender a los hablantes, que tan frecuente es en obras análogas. Colecciones escuetas de palabras que gozan de vitalidad, estudio de esa fuerza vital del pensamiento hablado, es lo que la ciencia de nuestros países americanos necesita para adelantar en el camino de las inducciones, clasificaciones y leyes racionales.

La labor tipográfica y de presentación sí es muy deficiente y a pesar de la copiosa fe de erratas recogida, no quedan salvadas todas las que afean el libro.

R. T. Q.

ANGEL GONZALEZ PALENCIA, *Historias y Leyendas*. Estudios literarios (Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Antonio de Nebrija). Madrid, 1942, 634 págs.

Id., *Entre dos siglos*. Estudios literarios. Segunda serie (Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Antonio de Nebrija). Madrid, 1943, 376 págs.

Están formados estos dos volúmenes por sendas series de artículos científico-literarios que ya habían sido publicados bastantes años atrás, en diversos órganos de publicidad como la *Revista de Filología Española*, el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, el *Boletín de la Real Academia Española*, etc.

El hecho de ser la segunda y algunas veces la tercera publicación de estos estudios, le quita novedad a los dos interesantes libros, pero se la da en cambio el de ser una recopilación, utilísima para los aficionados a la crítica seria y erudita. En efecto, contiene el primero cinco leyendas de las que va dando el autor las diversas versiones que ha podido obtener en sus investigaciones de literatura comparada. Se observa así que el punto de arranque de casi todas ellas no es otro que las tradiciones o creaciones fantásticas orientales y que esas mismas historias y leyendas han venido a entroncarse con las culturas europeas y americanas. Es particularmente interesante el relato de *La doncella que se sacó los ojos*, a través de cuyas siete versiones desde el siglo VI hasta el XX va fluctuando la historia de Sta. Lucía, a esclarecer la cual contribuyen la Hagiografía, la Iconografía y la Literatura. *Con la ilusión*